

prohibita est, ne daret germen suum; & vocavi siccitatem super terram.

(m) Prov. c. 6. Vade ad formicam, ò piger.

(n) Psalm. 105. Si non Moyses electus meus stetisset in confectione: ut averteret iram ejus.

(o) Gen. c. 8.

(p) Eccli. c. 34. Quando unus est ædificans, & alter destruens, quid restat nisi labor?

(q) Jerem. c. 2. Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, & foderunt sibi cisternas veteres.

(r) 2 Petri 1. Satagite, ut per bona opera vestra certam faciatis vocationem vestram.

## PLATICA XVI.

### De la oracion del Padre nuestro.

1. **T**odo christiano está obligado á orar, como se puede ver en la Platica octava. ¿Y qué instruccion tenemos para executar lo con mayor propiedad y acierto? Ya nos la dió desde el principio nuestro padre Adám, enseñando á sus hijos á orar, y á ofrecer sacrificios al Señor. Hiciéronlo estos, segun el Sagrado Texto (a), ofreciendo sacrificios á Dios: Cain de los frutos de la tierra, y Abél de los primogenitos y primicias de sus rebaños. Seth, hijo tambien de Adám, llamado por otro nombre Enós, oraba tambien, y dice de él con especialidad la Escritura, que fue el primero que empezó á invocar el nombre del Señor (b). El pacientísimo Job enseñó é instruyó tambien á sus hijos en el exercicio de la oracion; y así dice la Sagrada Escritura, que los hacía santos (c). El anciano Tobías hizo lo mismo con los suyos, y los obligó á tener un santo temor de Dios (d). Los santos Profetas executaron lo propio con sus hijos; y el Rey David enseñó esta misma doctrina aun á los pecadores; y así exclamaba al Señor de esta suerte (e): De lo profundo clamé á tí, Señor; lo qual expone Cayetano, diciendo: *Ad similitudinem manentis in loco valdè imò describit miseriam suam*: Que David pintaba su miseria á semejanza de uno que está de asiento en un

un lugar muy profundo y muy baxo. Y así como uno, que se ve sumergido en un pozo muy hondo, de donde no puede salir, sino le favorecen, está gritando y dando voces para que le saquen; del mismo modo este santo Rey, hallandose sumergido en el pecado, pozo tan profundo, que de él no podemos salir sin especial auxilio de Dios, clamaba á su divina Magestad, y le suplicaba se dignase libertarle. Mas claramente enseñó el modo de orar el real Profeta en otra parte, diciendo (f): He clamado con todo mi corazón. Cuya expresion expuso Cayetano, diciendo: *Non tepidè, non semiaffectu, nec corde diviso; quia mens divisa non impetrat*. No clama con tibieza, ni con un medio afecto, ni con un corazón dividido ó distraído; porque el corazón así dispuesto nada alcanza. Por tanto, para que nuestras oraciones alcancen de Dios lo que con ellas deseamos, no han de ser tibias, sino que han de salir de lo mas interior del corazón; ni distraídas, pues entonces, aunque nos hallemos en lo mas profundo de la miseria, no saldremos de ella; sino fervorosas, y de este modo llegarán á la divina presencia, y alcanzaremos lo que solicitamos. Hasta los gentiles, no pudiendo dar culto al verdadero Dios, á quien no conocian, se exercitaban en la meditacion, para refrenar sus pasiones, vencer los vicios y practicar algunas virtudes morales. Por tanto Horacio reprehendió á su amigo Telosforo de que andaba buscando é indagando las genealogías é historias curiosas, y no inquiria las cosas que tocan á las costumbres buenas de la vida (g). El Rey Príamo en su muerte dixo unas palabras tan breves como sentenciosas, y mandó se gravasen en la lápida de su sepulcro: *Quicumque sedebit in regno, & in magna dominabitur: ecce me videat*: Qualquiera que llegare á sentarse en el trono, y mandar con un poder absoluto, repare y mireme á mí, que fui Rey y poderoso, y ahora nada tengo sino suma miseria. El que se viere muy honrado y alabado, mireme, y advierta que yo tam-



bien he sido muy aplaudido y estimado, y ahora estoy en el sepulcro olvidado de todos. Y si esto pasa con los Reyes poderosos, ¿cómo no tememos nosotros, siendo tan pobres y humildes? Estos y otros desengaños iguales enseñaban los gentiles á sus hijos.

2. Mas contra esta doctrina se halla en el Evangelio escrito por San Juan (*h*): Sabemos que Dios no oye á los pecadores. Luego no alcanzarán estos lo que piden. A esta réplica y conclusion responde Santo Tomás en estos terminos (*i*): Se deben considerar en el pecador dos cosas, es á saber, la naturaleza, á la qual ama Dios, y la culpa que aborrece. Quando orando el pecador pide alguna cosa en quanto pecador, esto es, segun el deseo del pecado, en esto no es oido, ni atendido del Señor; mas la oracion del pecador, que procede del buen deseo de su naturaleza, ésta la oye y atiende; no por justicia, porque no lo merece el pecador, sino por pura misericordia. Asi no tienen que desconfiar los pecadores de la divina piedad, por mas cargados que se vean de culpas; pues si se postran humildes á los pies de su divina Magestad, y le piden el perdon de ellas, y suplican los libre de tan miserable estado, es tan misericordioso el Señor, que los oirá y dará sus auxilios, para que salgan de las cadenas del pecado. ¿Qué documentos nos dió el cielo á los Christianos, para que tuviesemos oracion? ¿Quién fue nuestro Maestro é Instructor? El Verbo divino, que nos envió el Eterno Padre, el qual por el infinito amor con que nos amó ya hecho hombre, nos enseñó por su misma sagrada boca la oracion con que debemos orar, y la mas agradable á su suprema Magestad, que es la oracion del *Padre nuestro*, la qual estamos obligados á saber y decir cada dia: *Præceptis salutaribus moniti, & divina institutione formati audemus dicere*. Y la Iglesia la dice siempre en todos sus sacrificios, anteponiendo las referidas palabras, que sirven como de Exordio; es á saber, amonestados con los preceptos saludables, é ins-

trui-

truidos con la divina enseñanza de Christo nuestro Maestro, nos atrevemos á decir, &c. Padre nuestro, &c. Asi mandó el Señor á sus discípulos orasen: *Sic ergo vos orabit* (*k*): segun San Gerónimo en el libro tercero contra los Pelagianos. Nos enseñó Jesus á orar de este modo; porque como dice el Apostol (*l*): No sabemos lo que hemos de pedir, ni cómo nos conviene orar. Asi movidos del amor propio, y de nuestro interés, pedimos muchas veces lo que no nos conviene. Hacemos, dice el docto Origenes (*m*), lo que un enfermo, el qual pide al Medico, no aquellas cosas que le conducen, sino las que le sugiere el presente deseo y antojo; asi nosotros, enfermos en este siglo, algunas veces, ó las mas, pedimos á Dios aquello que de ningun modo nos conviene. Por tanto, para que no errasemos en nuestras pretensiones, sino que se hagan con todo acierto, nos dixo el Señor: *Sic ergo vos orabit*: *Pater noster, &c.* Asi habeis de orar: Padre nuestro, &c. quando nos enseñó esta breve y excelente oracion, y tan util y general, que conviene á todas clases de personas, de qualquier grado, estado y condicion que sean, es proporcionada para todas las edades y tiempos; es universal para todos los negocios; breve, pero bien ordenada; absoluta, pero divina; efficacissima, y tal que siempre podemos presentarla al Eterno Padre sin temor, ni rezelo, y siempre le es agradable, por haberla compuesto su unigenito Hijo, nuestro Salvador, Redentor y Maestro.

3. Pregunto mas, ¿por qué compuso tan corta esta oracion el Señor? Por dos razones: La primera, para que con mayor facilidad puedan todos aprenderla y tenerla en la memoria, y que ninguno docto, ó ignorante se escuse de saberla por larga ó dificultosa. La segunda razon es, para que la digamos con frecuencia, y sin que nos cause enfado; por lo qual la dicen muchas veces los Sacerdotes en el Oficio divino. En el rosario de nuestra Señora se dice quince veces en memoria y

G 4

hon-



hanra de los quince mysterios mas principales de nuestra redencion, lo qual es muy agradable á Dios, como lo ha mostrado con muchos milagros y prodigios. Algunos la repiten cada día treinta y tres veces en memoria y honor de los treinta y tres años que vivió Christo en este mundo; y se llama esta devocion corona del Salvador.

4. Declarará el siguiente exemplo quán util y eficaz es la oracion del *Pater noster*. Refiere Surio, que un monge llamado Calupano puso su celda sobre una peña muy alta. Quando se ponía en oracion, le tiraba el demonio muchas serpientes, que le rodeaban el cuerpo, para que dexase de orar. En una de estas ocasiones se aparecieron á la puerta de su cueva dos dragones muy grandes, y con su vista terrible se halló tan sorprendido, que aun no podía santiguarse, y diciendo la oracion del Padre nuestro, se vió libre, y pudo santiguarse. Entonces dixo al demonio: Sé humilde, y no te ocupes en perseguir á los siervos de Dios. Luego desaparecieron los demonios, haciendo un grande y espantoso ruido, y dexando en aquel sitio un insufrible y pestilencial hedor.

5. Esta es, católicos, la oracion mas excelente, util y eficaz. Es la mas excelente, por haberla compuesto el Hijo unigenito del Eterno Padre, Christo, Señor y Redentor nuestro. Es la mas util, porque el mismo Señor la dixo, y nos mandó la dixesemos. Es la mas eficaz, pues habiendonos él mismo dicho: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*: Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará: Con qué estilo y oracion mas propia podremos pedir al Eterno Padre en nombre de Christo, que con las mismas palabras con que él oraba, y nos mandó orar? Digamos, católicos, todos los días con la mayor devocion y frecuencia esta oracion del *Padre nuestro*: medio el mas excelente, util y eficaz para que consigamos su amistad y gracia, prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen. Gen.

- (a) Gen. c. 4. Ut offerret Cain de fructibus terræ munera Domino. Abel quoque tulit de primogenitis gregis sui.  
 (b) Gen. c. 4. Hic cepit invocare nomen Domini.  
 (c) Job c. 1. Sanctificabas illis.  
 (d) Tob. c. 4.  
 (e) Psalm. 129. De profundis clamavi ad te Domine.  
 (f) Psalm. 118. Clamavi in toto corde.  
 (g) Horat. 3. ad 16.  
 (h) Joann. c. 9. Scimus quia peccatores Deus non audit.  
 (i) D. Thom. 2. 2. quæst. 83. art. 16. in corpore. In peccatore duo sunt consideranda, scilicet natura, quam diligit Deus, & culpa, quam odit. Si ergo peccator orando aliquid petit in quantum peccator, id est, secundum desiderium peccati, in hoc à Deo non auditur; orationem verò peccatoris ex bono natura desiderio procedentem, Deus audit, non quasi ex justitia; quia peccator hoc non meretur; sed ex pura misericordia.  
 (k) Matth. cap. 6.  
 (l) Paul. ad Rom. c. 8. Quid oremus, & quomodo oportet nescimus.  
 (m) Orig. l. 7. in epist. ad Rom. Sicut infirmus non ea, quæ conducunt, sed quæ præsens desiderium suggerit, à medico petit; ita & nos in hujus seculi infirmitate languentes, interdum à Deo petimus, quod non expedit.

## PLATICA XVII.

*Proemio de la oracion Dominical: Padre nuestro que estás en los cielos.*

1. La primera palabra de la oracion Dominical es *Pater*: Padre. ¿Qué es esto católicos? ¿Nos manda Dios, que desde el principio de nuestra oracion le llamemos *Padre*? Sí, de este modo nos lo ordenó: *Sic ergo vos orabitur: Pater noster &c.* El Profeta Isaías llamó mucho antes á Dios con el nombre de Padre, diciendo (a): Abrahám no nos conoció, é Israel nos ignoró; mas tú, Señor, Padre nuestro y Redentor nuestro, nos conociste siempre, y tu nombre es desde antes de los siglos. Y no es mucho que así lo dixese, y que llamase con este nombre de Padre á Dios; pues en otra parte declaró mas los tres titulos, por los cuales es el Señor nuestro Padre, quando dixo (b): Oyeme, casa de Jacob, y todo lo que ha quedado de la de Israel, que vais en mi vientre, que sois llevados en mi seno



seno hasta la vejez y hasta las cañas : Os guardaré ; yo os hice , y yo os conduciré , conservaré y salvaré . En cuyas palabras manifestó el Señor . por boca del mismo Profeta el primer titulo y motivo de ser nuestro Padre : *Ego feci* , porque nos hizo y crió , dándonos el sér que tenemos : El segundo ; porque nos redimió y reengendró por las sagradas aguas del Bautismo : *Qui portamini ab útero meo , qui gestamini à vulva mea* ; y el tercero ; porque nos ha de salvar : *Et salvabo* . Por tanto , en esta oracion le llamamos *Padre* ; porque es nuestro Criador , Redentor y Glorificador .

2. Lo primero es nuestro *Padre* ; porque nos crió y dió el sér que tenemos : *Ego feci* . Nuestra alma es por este primer beneficio imagen y semejanza viva de nuestro Dios y Señor , y de la beatísima Trinidad , como se puede ver en la Plática diez y siete en la primera parte , y siguientes . Dios la crió de la nada ; pues de nuestros Padres no tenemos mas que este cuerpo miserable , y como de causas segundas ; porque el Señor influye siempre como primera causa . Y si á nuestros padres debemos tanta honra y amor , que por salvar su vida , hemos de estar dispuestos á perder la nuestra , siempre que sea necesario ; ¿ cuánta mayor honra , amor y reverencia estamos obligados á dar á Dios , que es nuestro mas verdadero *Padre* ? Si el Principe de los filosofos , sin la luz de la fé , llegó á conocer , y decir : *Dius , Patribus , & Magistris reddere equalia non possumus* : Que nadie puede por mas agrádecido que sea corresponder igualmente á las obligaciones que debe á Dios , á los padres y á los maestros . ¿ Cuánta mayor deberá ser nuestra correspondencia para con nuestro Dios y Señor ? Aquel gran celador de la honra y gloria del señor Moysés , al ver al pueblo de Israel idolatrar para reducirle al servicio de su Criador , le hizo esta tan eficaz y amorosa reconvencion (c) : ¿ Es posible que hayas dexado al Dios que te engendró , y te hayas olvidado de tu Criador ? ¿ Has de hacer tal agravio á quien

quien tanto debes ? ¿ Por ventura nó es el Señor tu Padre , que te poseyó , que te hizo y crió ? Asi dixo , ó Christianos , nuestro bien y vida Christo , habeis de orar : *Sic ergo vos orabitur* ; y la primera palabra que habeis de pronunciar , es *Pater* : Padre para invocar á vuestro Dios .

3. El segundo titulo , por el qual es el Señor nuestro padre , es por ser nuestro Redentor : *Qui portamini ab utero meo , qui gestamini à vulva mea* . Nos dió el sér que tenemos , y así es nuestro padre por la creacion ; y tambien lo es , por habernos redimido de la esclavitud del pecado y del demonio ; y lo es finalmente , por habernos reengendrado en el sagrado Bautismo , en el qual nos dió un sér sobrenatural , que es su gracia , haciendonos participantes de su misma naturaleza divina ; por cuyo segundo sér y nacimiento somos mas semejantes á él y á la beatísima Trinidad , que por el primero que nos dió quando nos crió , y salimos á la luz de la vida . Considerando esta dicha y honra tan grande el Apostol San Pablo , y contemplando como el Señor nos engendraba segunda vez , haciendonos sus hijos adoptivos , dixo (d) : No habeis recibido segunda vez con temor el espíritu ó vida de la servidumbre ; sino el de adopcion de hijos de Dios , con el qual clamamos padre , padre . Le llama el Apostol dos veces padre , una por el primer nacimiento de la naturaleza , y otra por el segundo de la gracia . Quando decimos padre , hablamos con las tres divinas Personas , porque todas concurren á darnos el sér sobrenatural de la gracia ; aunque con mas especialidad dirigimos nuestra oracion á Christo nuestro Redentor , por habernos redimido del pecado y de la muerte , padeciendo por nosotros tantos dolores , tormentos y penas . Nos engendró en la cruz segunda vez , de manera que los que antes éramos hijos de ira y de perdicion , somos ya hijos de la luz , de la gracia y de la salud ; y para decirlo de una vez , hijos adoptivos suyos . Y no contento con haber padeci-



do para nuestro bien tantas penas, continuamente nos sustentó con su sagrado Cuerpo y Sangre preciosa. Y si tanto debe un hijo natural á su madre, por haberle traído nueve meses en su vientre, parido con dolores, y alimentado con la leche de sus pechos; ¿quánto mas debemos á nuestro Redentor Jesu-Christo; pues nos crió, redimió, y desea salvarnos y glorificarnos; queriendo que en todas nuestras necesidades clamemos y recurramos á él, y le llamemos dos veces padre? *Abba, Pater, qui portamini ab utero meo, qui gestamini à vulva mea.*

4. El tercer título, por el qual es Dios nuestro Padre, es, por ser nuestro Glorificador: *Ego portabo, & salvabo te*; pues entonces es quando nos concede el ser de la gloria, ser eterno é inmortal, reengendrandonos tercera vez por hijos perfectísimos suyos, como lo dixo por San Matéo (e), semejantes á sí mismo, y transformados en su divina claridad, para que le veamos cara á cara, y gocemos eternamente de él, y de las delicias y riquezas de su Reyno. ¿Qué honra tan singular, y qué dignidad tan grande, hermanos míos, el ser Dios trino y uno nuestro Padre! Asi dixo San Agustin, que el Hijo único de Dios hizo á muchos hijos de Dios y suyos; y con su sangre compró muchos hermanos. El mismo Christo lo dixo por su propia boca al subir al cielo (f): Yo subo á mi Padre, y Padre vuestro. ¿Qué mayor consuelo podía lograr, ni imaginar el hombre! El Evangelista San Juan, ponderando el grande é infinito amor que Dios tiene al hombre, nos dice (g): Atended, y advertid, que amor tan grande nos ha mostrado el Eterno Padre; pues ha querido que nos llamemos, y seamos hijos de Dios. No quiso solo darnos el nombre de hijos suyos, sino que fuesemos hijos verdaderos. *Nominemur, & simus.* Los Pontífices, Emperadores y Reyes hacen á otros Prelados, Grandes y Señores; pero no los dan riquezas, sino títulos y dignidades; mas Dios nuestro supremo Emperador no lo hace asi con nosotros, sino que nos dá los bienes con la digni-

nidad. Quando á Abrám le llamó *Abrahám*, le hizo padre de muchas gentes: al imponer al Bautista el nombre de *Juan*, le santificó y llenó de gracia; y á Simon, quando le llamó *Pedro*, le hizo y estableció piedra y fundamento firmísimo de su Iglesia. ¡O y quánto nos amó el Señor! pues no contentandose con que le llamásemos *Padre*, quando nos crió y dió el ser natural, quiso que le volviésemos á llamar *Padre*, quando nos redimió y dió el segundo ser y nacimiento espiritual á la gracia por medio de las aguas del sagrado Bautismo, y que le llamásemos tercera vez *Padre*, por el tercer nacimiento que es la glorificación en la patria celestial.

5. Pregunto ahora, ¿obliga al pecador el precepto de saber y decir la oracion del Padre nuestro? Parece que no; pues no es hijo adoptivo de Dios; y no lo siendo, ¿cómo ha de poder llamarle Padre? Con todo digo, que está ciertamente obligado á saber y decir esta oracion; porque aunque por la culpa ha perdido el derecho de hijo adoptivo de Dios, con todo eso es Dios su Padre, asi porque es su Criador, como porque es su Redentor. Es verdad que para que el pecador, diciendo esta oracion, logre los frutos de ella, debe antes prevenirse, y purificar su conciencia con el acto de Contricion. La parábola del hijo pródigo es una grande prueba de esta doctrina. Dexó éste inconsideradamente la casa de su padre; y por eso, el que en ella era tratado como hijo, y gozaba como tal de todos los regalos y cariños de su padre, fuera de ella se vió en la mayor miseria y abandono, y se halló reducido al infeliz estado de guardar y pastorear puercos. La miseria que padecía le abrió los ojos, para que conociese lo mucho que había perdido; y así buscó el remedio con dolor y arrepentimiento de haber ofendido á su padre. Volveré, decia (h), á la casa de mi padre, y postrandome á sus pies, le diré: Pequé contra el cielo y contra tí; y asi no merezco llamarme hijo tuyo; por tanto solo te suplico me admitas, Señor,



ñor, por uno de tus mas humildes criados. Puso en execucion su resolucion; y al descubrirle desde lexos su padre, compadecido de su miseria, salió acelerado á recibirle, le abrazó cariñoso, le besó tierno, y le regaló con grande liberalidad y júbilo. ¡O bondad de Dios! ¡O aliento de pecadores! ¡Por un *pequé* de corazon ofrece amoroso sus benignos brazos á los que ingratos le hemos vuelto las espaldas!

6. Aquel piadoso Padre no profirió palabra alguna áspera contra aquel hijo pródigo, siendo digno de la mayor severidad, ni le dixo: ¡De adónde vienes loco é insensato? ¿En dónde has estado miserable? ¿Qué has hecho, desventurado, de los bienes que te dí? ¿Como has trocado tanta gloria por tanta torpeza (*i*)? Sino solamente: Este mi hijo habia muerto y perecido, y ha sido hallado, y ha resucitado. Este hijo mio, dice: ¡O misericordia infinita! si era pecador y pródigo, ¿como es y se llama padre suyo? ¿Y cómo, llamando á su padre con tan dulce nombre, le admite éste con la misma ternura y amor que antes por hijo? *Filius meus*. Y lo que mas es, con tanta bondad y agasajo; pues le abrazó, le besó, le regaló y festejó. Ya dá la razon el sagrado Texto, diciendo: *In se reversus*: volvió en sí, pidió perdon de corazon á su padre, y dixo: *Peccavi*: pequé; y añadió: *Non sum dignus vocari filius tuus*: No merezco llamarme hijo tuyo; y es tan misericordioso, que al punto le perdona y le admite en su casa: *Hic filius meus*. Asi hace con nosotros Dios nuestro Padre, pues al ver al pecador arrepentido y humillado, le recibe otra vez por hijo suyo: *Hic filius*, para enseñarnos, que si queremos lograr los frutos tan copiosos de tan excelente oracion, si queremos alcanzar los grandes bienes que en ella se piden al Señor, nos debemos preparar para ella con un fervoroso acto de Contricion, diciendo con aquel hijo pródigo arrepentido: *Peccavi*: pequé, Dios mio, y me pesa de haberos ofendido, &c. Gracia y gloria, *ad quam*, &c. Amen.

(a) Isai. c. 63. Abraham nescivit nos, & Israel ignoravit nos; tu Domine, Pater noster, Redemptor noster, à seculo nomen tuum.

(b) Isai. c. 46. Audite me domus Jacob, & omne residuum domus Israel, qui portamini ab utero matris, qui gestamini à vulva matris usque ad senectam, & usque ad canos: ego portabo, ego feci, ego feram, ego portabo, & salvabo.

(c) Deuter. c. 32. Deum qui te genuit, dereliquisti, & oblitus es Dei Creatoris tui? Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit te, & fecit, & creavit te?

(d) D. Paul. ad Rom. c. 8. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore; sed accepistis spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamamus Abba, Pater.

(e) Matth. c. 19. In regeneratione cum sederit filius hominis in sede majestatis suæ, &c.

(f) Joann. c. 20. Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum.

(g) 1. Joann. c. 3. Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus.

(h) Luc. c. 15. Surgam, & ibo ad Patrem meum, & dicam ei: Peccavi in cælum, & coram te, &c.

(i) D. Petr. Chrysol. de duobus filiis. Non dixit unde venis? Ubi fuisti? Quid fecisti? Quare tantam gloriam tanta turpitudine commutasti? Sed: Hic filius meus mortuus erat, perierat, & inventus est.

## PLATICA XVIII.

*Del Proemio de la oracion Dominical: Padre nuestro que estás en los cielos.*

I. La segunda palabra de la oracion del Señor es nuestro: *Noster*, para que entendamos, que todos somos hijos de Dios, y él es padre de todos. Hemos sido criados todos igualmente para lograr el reyno de los cielos; y aunque el Señor no distribuye igualmente á todos los bienes temporales; con todo eso tenemos igual derecho á los espirituales de la gracia y de la gloria. Por eso nos enseñó nuestro bien y vida Christo á llamarle *Padre nuestro*: Rogando y pidiendo unos por otros, para que logremos todos la participacion del fruto de la oracion. Es la Iglesia Catolica el cuerpo místico de Christo nuestro Redentor, y él es la cabeza: *Caput Christus*. Y como en una familia bien ordenada todo quanto adquiere un hijo, es de los demás hermanos;